

PRESENCIA Y LUZ DE LA NAVIDAD

I.— COMO UN ALBA EN BELÉN

Si la noche, tan pródiga, supiera,
mientras puras estrellas dilapida,
que es más clara la Virgen y encendida,
la luna, por piadosa, más luciera.

Sobre el mundo sumiso reverbera
la sacra lumbre del Señor, venida
a una tierra entre sombras que, dormida,
siempre al Mesías (redención) espera.

Se rinde el alma, inerme, a la Señora,
cuando se siente el corazón despierto,
para darle su alerta al nuevo día;

luego que llega hasta Belén la aurora,
sabiendo que la noche ya se ha muerto
con el sol que estrenó Madre María...

II.— PAZ DE BEGONTE

Astro; rubio prodigio; sol chiquito;
Jesús Niño que ofreces tu candela
para el alma aterida en duermevela,
como un embajador del infinito;

una inocencia pastoril es rito
que en las íntimas aras se revela,
cuando con alas de cariño vuela
un ave al orbe del candor bendito.

Yaces, pidiendo paz, tú, mensajero
del júbilo; Nadal para el romero
que hasta Begonte, en su diciembre, llega

con la muda plegaria de su planta,
preso en la cárcel de la luz gallega,
que hasta los cielos su oración levanta.

III.- CONTEMPLACION

Mi soledad de hombre es puro acento
de paz, cuando contemplo, arrodillado,
tu tiritar de Dios desabrigado
en un sublime epílogo de adviento.

Sin un grito la madre; y ya es tu aliento
brasa para mi pecho dominado,
cuando este fiel diciembre ha regalado
sonrisa que borró cualquier lamento.

Barro de paz; divina figurita;
yacente rayo o gracia betlemita,
que nos salvas del légamo y del frío...

Condúceme a las trochas, paso a paso,
con navideña ofrenda de rocío
para adornar el alma, a campo raso.

IV.- TIERRA DE GRACIA

¿Qué prodigio galaico y luminoso
se hizo bosque? ¿Qué brillo de la fuente
se hizo fingido gozo transparente?
¿Qué prado, en su verdor, más generoso?

Mundo, por navideño, portentoso,
y el corazón humilde lo presente,
cuando el hombre y su Cristo, frente a frente,
son signos tersos de un amor dichoso.

Esto es Begonte. Bella miniatura
en rojo vivo (ardor) de una grandeza
que al júbilo le mide la estatura;

cuando todo es un nítido mensaje
que pinta en un rincón la azul pureza
de un sol gallego o Dios de su paisaje.

V.- ADORACIÓN

Vinieron a adorarte, Dios pequeño,
al hilo de una estrella y su fortuna,
allí donde el pesebre fue la cuna,
cuando la Virgen te velaba el sueño...

Y, rayo a rayo, ceda el sol risueño
su futuro devoto, mientras, una
a una, las mil gracias de la luna
son esclavas brillantes de su dueño.

Con llave de alegría, luz cercana.
En las pajas absortas tu mañana
era de carne, de ternura y llanto.

Belén primero de esperanza y bueyes;
patria celeste para un solo encanto;
¡para el pasmo infinito de tres reyes!

VI.— REGALOS DE DIOS

A nosotros, Señor, si somos buenos
tu gracia su regalo nos promete...
Tú perdonas setenta veces siete
y de tu gozo nos sentimos llenos.

Hijos tuyos, Señor, ni más ni menos.
Contigo el corazón se compromete,
y esperamos la gloria de un juguete
en tus prados astrales y serenos.

Estrenaba la maga trilogía
un oro, incienso y mirra de regalos,
embajada de regia lejanía.

(Mientras, ciñéndose invisibles halos,
ángeles de la añil carbonería
preparan su carbón, si somos malos).

VII.— ALBOROZO NATAL

Tanta luz se desposa a la hermosura,
cuando Begonte, por Dios niño, estrena
su magia celestial de Nochebuena
y su fulgor terreno a la ventura

divina y bien forjada en la clausura
del vientre de María: rosa plena,
cuando a un Dios que nos salva de la pena
inicia lo vital de su andadura;

que el fervoroso mimo de Galicia
pone en sazón el alma, posternada
ante la dulce flor de esta primicia

de una gloria de infante proclamada,
cuando dócil la carne a la caricia
de la madre, se siente sublimada...

VIII.- CONVOCATORIA EN BEGONTE

Os convoco a Begonte... La alegría
al paisaje le brinda su apellido,
porque el nombre galaico es dulce nido
a pájaros de brillo y de armonía.

El agua, el hierro, el prado son porfía
dominada en fulgor tan bienvenido
que, en lucha natural contra el olvido,
el corazón, con ellos, se atavía.

Jesús, José, la Virgen... Ya la brisa
es villancico alzado en la belleza
de un idioma divino, por ignoto;

mientras se vuelve niña la sonrisa,
y se derrumba ahora la tristeza
como un juguete que el amor ha roto.

IX.- OFRECIMIENTO

Señor de mi ilusión, quiero tenerte
alumbrando el recuerdo, y me da vida
en tu fragante carne amanecida
la victoria del Bien contra la muerte.

Débil pareces, pero tú, tan fuerte,
contra la pena luchas, y ya herida
el alma, por tu beso trascendida,
en cuna de tu cuerpo se convierte.

Tú te quedas, Señor, siempre en rehenes
de nuestro afán y, desarmado, vienes
para enjorar con tu presencia el suelo,

cuando el belén es reino de tu nombre,
y, en la balanza que diseña el cielo,
las perlas de tu llanto tasa el hombre.

X.- FINAL EN BEGONTE

La Terra Chá su viso más radiante,
como dádiva brinda al peregrino,
cuando le presta el rito decembrino
sosiego y claridad al caminante.

Siempre es derecho el rumbo del errante
que encuentra aquí razón de su destino,
porque dibujan huellas del camino
las plegarias filiales del amante.

Dulce misterio para un orbe agreste,
Cristo que nace aquí se representa,
bien revestido de esplendor celeste;

mientras, ebria de paz y de horizonte,
la noche, como un salmo, canta y cuenta
el sagrado escenario de Begonte...